

June 6, 2021 Second Sunday after Pentecost, Track 1

Penelope Bridges

El Poder y la Gloria

¿Tienes un programa favorito en la tele? ¿Estás alegre cuando llega la nueva temporada, con personajes amados y odiados? ¿Esperas las próximas aventuras y episodios? Así es mi sentimiento cada tres años cuando llegamos aquí, después del Domingo de la Trinidad, y empezamos otra vez la saga de Samuel, Esaul, y Davíd. Tiene todos los elementos de una historia fantástica: batallas, traición, políticas, la enfermedad mental, el amor prohibido, los asesinos, las familias disfuncionales, la violación, y más. En las próximas diez semanas vamos a escuchar los episodios más emocionantes de esta historia épica. Hoy encontramos al profeta Samuel, que gobierna Israel como juez, y a una multitud de líderes comunitarios que exige un rey.

La Biblia cuenta la historia de los Reyes de Israel en cuatro libros: Primer y Segundo Samuel y Primer y Segundo Reyes. Empieza con los orígenes de Samuel, el hijo milagroso de Ana, que se había pensado que era estéril, y su esposo Elcana. Recuerda que Ana canta un himno de triunfo que precede el Cántico de María, alabando a Dios porque derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. Esta canción es la fundación de la vida de Samuel.

Antes de cuaresma, leímos la historia del niño Samuel. Se convirtió en profeta y juez famoso en Israel, administrando la justicia, manteniendo la paz, y guiando al pueblo en la lucha con los Filisteos. Ahora es Samuel mayor. Ha entregado el poder judicial a sus hijos, pero ellos son corruptos y perezosos. En este momento tenso los ancianos de Israel, hartos de la situación, miran las naciones circundantes. Esas naciones tienen reyes, guerreros que lideran sus ejércitos a la victoria.

El pueblo de Dios está cansado de ser diferente y separado. Quiere ser como otras naciones. Valoran el poder militar, el poder del mundo, y la gloria. Pero, a Dios no le gusta este deseo. Dios dice a Samuel que el pueblo ha rechazado a su Dios, ha abandonado otra vez el compacto. Samuel trata de cambiar la opinión de los ancianos. Les recuerda que un rey va a exigir los impuestos y el trabajo forzado. Un rey va a imponer el servicio militar. Un rey va a quitarles la libertad. Están mejor con el Dios que los ama y que los trajo a la tierra prometida.

Al final Samuel asiente y, con la guía de Dios, encuentra y consagra a Saul como Rey. Más tarde, cuando se necesita a un líder militar, Saul asume el papel, y Samuel le proclamó rey en la presencia del pueblo. Esta ceremonia muestra que el rey es rey solamente con permiso de Dios.

La llamada de Saul nos recuerda de nuestro entendimiento Anglicano de la vocación. Una llamada es válida cuando es experimentada por la persona, Y reconocida por la comunidad, Y validada por la autoridad religiosa.

Saul es el ungido de Dios, pero no logra alcanzar su potencial. Y en las próximas semanas, vamos a ver precisamente la corrupción de que Samuel haya advertido. Porque los seres humanos no pueden abrazar el poder de Dios.

Estoy hablando del poder que nos libera, que da la vida, que enaltece los humildes, que da a los sin poder la fuerza y la resiliencia para perseverar. Es un tipo de poder celebrado en las Escrituras, a veces en una manera sutil. Ana, madre de Samuel, sufría humillación por su incapacidad a dar a luz a un bebe; pero, cuando Dios la bendijo con un hijo, ella cantó una canción de revolución que todavía es significativa para nosotros. Samuel era niño joven cuando recibió la palabra de Dios, una palabra que condenó a los hombres poderosos. Saul se describió a su mismo como un miembro de la tribu de Benjamin, la más pequeña de las tribus de Israel, y de una familia además la más humilde. Durante las próximas semanas, vamos a oír de David, el pastorcillo, armado solamente con una honda.

Las Escrituras nos dicen, una y otra vez, que Dios cuida de los humildes, de los sin voz o vota: las mujeres, los niños, los menores, los pastores, los paisanos de una tierra ocupada, los de las profesiones despreciadas. En los Evangelios, Jesús sale con la gente equivocada. El Espíritu Santo se queda con los sin poder en el mundo. En el Evangelio de San Marcos, cuando Jesús usa el poder divino para curar, para echar a los demonios, para calmar las ondas, las autoridades religiosas y su propia familia totalmente mal entienden la fuente de su poder. No pueden imaginar un poder sin violencia y egoísta.

Pues, como escuchamos la historia de Jesús, aprendimos que el liderazgo verdadero depende del poder de Dios, no de las ideas humanas. Los seres humanos todavía no pueden reconocer el poder divino, sin hablar de abrazarlo. Preferimos todavía lo que sea heroico y glamoroso, lo que sea ruidoso e impresionante, a la voz suave y tranquila que calma nuestras tormentas y cura a nuestras almas. Ese poder está disponible a los seguidores de Jesús. Podemos reclamar el poder del Espíritu Santo. Podemos vivir en él con gozo, con coraje, celebrando nuestra libertad del poder corrupto y destructivo que trata de poseernos, el poder de la muerte y del miedo.

En este camino de algunas semanas con Samuel, Saul, David, y muchos otros personajes, prestemos atención al uso y abuso de poder. Busquemos maneras de aumentar el poder espiritual de Jesús, abrazando el mundo en que todas personas, todos nuestros prójimos son nuestra madre, nuestro hermano, y nuestra hermana en Cristo.